

71
MARZO
2013

CRISIS MIGRATORIAS EN MELILLA: un instrumento de negociación política

Elena Sánchez-Montijano, Investigadora principal, Cidob
Jonathan Zaragoza Cristiani, PhD Candidate, European University Institute

Unos pocos kilómetros, unos metros en los casos de Ceuta y Melilla, separan la Unión Europea (UE) del continente africano. La entrada de población de origen inmigrante a través de Ceuta y Melilla ha sido una constante en los últimos diez años, pero desde el año 2005 no se producía una crisis migratoria semejante a la actual. Entonces, más de un millar de personas trataron de saltar a territorio español con la trágica consecuencia de al menos 14 inmigrantes fallecidos (algunos de ellos por heridas de arma de fuego). De nuevo, a finales de 2012 e inicios de 2013, se reproduce una nueva crisis migratoria. Según el delegado del Gobierno español en Melilla, Abdelmalik El Barkani, 2.186 inmigrantes accedieron de forma irregular a Melilla en 2012, un 12,86% más que en 2011. Una de las consecuencias es que en noviembre de 2012 el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de esta ciudad albergaba a 919 inmigrantes, a pesar de que su capacidad es de 480 plazas.

Hasta la fecha, la resolución del conflicto migratorio había pasado por la intensificación de los vínculos diplomáticos y económicos con Marruecos, un fuerte progreso en la coordinación de las políticas migratorias y de control, tanto a

escala europea como a nivel bilateral, y un claro intento por desplazar la presión migratoria de las fronteras de la UE a las de sus vecinos, lo que comúnmente se denomina la externalización de fronteras. Pero hoy hay claros indicios de que Marruecos podría estar aprovechando la debilidad económica y política de España para, a través de la presión migratoria, intentar forzar distintas negociaciones abiertas a su favor.

La crisis migratoria de 2005

La mayor crisis migratoria que España ha sufrido en relación con Marruecos se dio en 2005, cuando más de un millar de inmigrantes de origen subsahariano trataron de saltar las vallas que separan Ceuta y Melilla de Marruecos. Entonces, la respuesta fue, por un lado, duplicar la altura de las vallas de 3 a 6 metros y reforzar el paso fronterizo instalando una tercera valla, equipada con tecnología capaz de detectar y frenar los intentos de cruzarla de los inmigrantes. Por otro lado, se celebraron sucesivos encuentros entre los gobiernos español y marroquí con ob-

A pesar del refuerzo de la valla y de la cooperación Marroquí, Melilla ha experimentado estos últimos meses una crisis migratoria parecida en número e intensidad a la del 2005.

En octubre de 2012 hubo un incremento del 66% en el número de inmigrantes irregulares, con respecto a 2011, que pudieron acceder a Melilla a través de saltos a la valla. Y ello a pesar de un contexto favorable para hacer frente a este fenómeno.

La externalización de fronteras europeas, la presión sobre la población irregular en Marruecos y la nueva política de expulsiones de este país son tres de las razones principales que explican esta última crisis migratoria.

Marruecos nunca ha renunciado a reclamar la soberanía sobre los territorios españoles en el Norte de África. La llegada de inmigrantes irregulares a estos territorios amenaza con contaminar las relaciones hispano-marroquíes.

Cabe preguntarse si los actores con intereses en el norte del país, pudieran haber instrumentalizado la crisis migratoria para forzar la discusión sobre la soberanía de los peñones, islas e islotes.

jeto de reforzar los acuerdos previos alcanzados en el control de la migración irregular.

La primera prueba del compromiso de Marruecos, y la más importante, viene de la aplicación del acuerdo de readmisión firmado con España en 1992. Con este acuerdo el país vecino no sólo se comprometía a readmitir a sus nacionales. También intensificaba la lucha contra la inmigración irregular procedente de África subsahariana que se encontraban de forma transitoria en su territorio y se comprometía a dismantlar los campamentos de Mesnana en Tánger, el de Gourougou (en las proximidades de Melilla) y el de Beniunesh (cerca de Ceuta).

Desde entonces, la coordinación y la armonización entre ambos estados se ha incrementado. Numerosos acuerdos han sido negociados y firmados entre la UE y Marruecos para que este último participase activamente en el control de la migración irregular. Algunos ejemplos fueron la Reunión de Alto Nivel Hispano-marroquí celebrada en septiembre de 2005 en Sevilla; la adopción del Plan de Acción UE-Marruecos el mismo año, la Conferencia Ministerial Euro-Africana sobre Migración y Desarrollo de 2007, y un año más tarde, la firma del Documento Conjunto UE-Marruecos sobre el fortalecimiento de las relaciones bilaterales, el llamado "estatuto avanzado".

La coordinación y la armonización entre ambos estados se ha incrementado. Numerosos acuerdos han sido negociados y firmados entre la UE y Marruecos para que este último participase activamente en el control de la migración irregular.

La crisis migratoria de 2012

El efecto de las nuevas vallas y de la cooperación entre España, la UE y Marruecos ha significado la reducción de la llegada a territorio español de inmigrantes en los últimos años, exceptuando en momentos puntuales como en otoño de 2006, a finales de 2008, y durante el mes de mayo y octubre de 2010. Sin embargo, durante 2012, y especialmente a partir de otoño, en Melilla aumentaron significativamente los intentos de escalada por parte de inmigrantes irregulares. En un número y una intensidad parecida a los acontecimientos que tuvieron lugar siete años atrás, en 2005. A finales de octubre de 2012 Melilla registró al menos 19 intentos de asalto masivo (con más de 50 inmigrantes irregulares por asalto). Si lo comparamos con 2011, en octubre de 2012 hubo un incremento del 66% en el número de inmigrantes irregulares que pudieron acceder a Melilla a través de estos intentos de salto -324 en el mes de octubre de 2012 frente a 195 un año atrás. Y ello a pesar de un contexto favorable para hacer frente a este fenómeno, marcado por la cooperación entre las autoridades europeas, españolas y marroquíes.

Actualmente las fuerzas de seguridad marroquíes cooperan estrechamente con sus homólogos españoles. Atrás han quedado las críticas vertidas por la ineficiente actuación de Marruecos en este ámbito. Tanto las autoridades de Melilla y Ceuta, como las de España y la Unión Europea reconocen

públicamente que en este momento la cooperación con Marruecos en el control migratorio es "extraordinaria" o incluso "magnífica". De hecho, en la última reunión de Alto Nivel Marruecos-España, que tuvo lugar el 2 y 3 de octubre de 2012, ambas partes afirmaron estar muy satisfechas con la cooperación bilateral y firmaron nuevos acuerdos de cooperación como el que afecta a la supresión recíproca de visados en pasaportes de servicios.

En esta línea, las autoridades marroquíes han reubicado a cientos de fuerzas policiales y del ejército ante las vallas, con el objetivo de evitar nuevos intentos de escalada. Además, han dismantelado reiteradamente los campamentos de subsaharianos asentados en las proximidades de Ceuta y Melilla (por ejemplo, el del monte Gourougou). Finalmente, han aumentado las operaciones de deportación de inmigrantes irregulares hacia la frontera con Argelia.

Los esfuerzos de las autoridades españolas también son notables. No sólo las vallas que separan Ceuta o Melilla de Marruecos tienen un mayor tamaño y están dotadas de mejores equipos de vigilancia, sino que además tanto España como la UE aumentan año tras año las medidas de seguridad para evitar nuevas entradas. A pesar de la crisis económica, el

Gobierno español anunció a finales de 2012 una inversión de 3 millones de euros para reforzar las vallas fronterizas y asignó de forma permanente un helicóptero de la Guardia Civil para mantener vigilada la frontera en Melilla.

Los efectos de la política migratoria y de fronteras marroquí

Si ha progresado tanto la cooperación entre ambos gobiernos y si ambas partes valoran tan positivamente los esfuerzos del otro para atajar el fenómeno de la inmigración irregular, ¿qué razones explican que desde finales de 2012 haya estallado una nueva crisis migratoria? Podrían plantearse al menos tres claves explicativas: la externalización de fronteras europeas, la presión sobre la población irregular en Marruecos y la nueva política de expulsiones de este país.

La política española y europea de externalización del control de fronteras, política no sólo implementada en Marruecos, ha tenido una clara repercusión en la crisis actual. Desde 2003, las medidas de control migratorio adoptadas por España, la Unión Europea y el gobierno marroquí han tenido como objetivo final desplazar hacia el sur la frontera española y europea. La idea es que Marruecos se convierta en la nueva frontera, y que actúe como dique de contención de los flujos migratorios subsaharianos hacia Europa. En este marco, por ejemplo, España aportó en 2006 (mediante el Real Decreto 845/2006) 10 millones de euros a Marruecos "para la mejora del control de sus fronteras y la lucha contra la inmigración irregular". Una de las actuaciones más destacables fue la creación de las patrullas marítimas mixtas que vigilan las costas marroquíes, con miembros de la Guardia Civil integra-

dos en los equipos marítimos, de vigilancia aérea y terrestre de la Gendarmería Real marroquí. Con el paso del tiempo, estas operaciones conjuntas se situaron bajo el paraguas de la Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores de la Unión Europea (Frontex). El fuerte control ejercido en las aguas del Atlántico y del Mediterráneo por parte de Marruecos convirtió esta ruta migratoria en una vía imposible de flanquear. Se convirtió en una "puerta estrecha" que evitaba la llegada de pateras a las costas españolas. Pero, cerrada la vía marítima, el problema no se resuelve del todo puesto que se crea un "efecto embudo", en el que los inmigrantes subsaharianos se ven atrapados en Marruecos. Algunos incluso toman la decisión de instalarse en el país, convirtiendo a Marruecos no sólo en un país de emigración y tránsito, sino también de inmigración.

La cada vez mayor presión ejercida por parte de las autoridades marroquíes a los inmigrantes irregulares que se asientan en todo el país, especialmente a partir de finales de 2011, es otro elemento a tener en cuenta. Como denuncian reiteradamente las organizaciones de ayuda a los inmigrantes que operan en Marruecos, se ha intensificado la represión contra los subsaharianos que residen de forma irregular en este país. A finales de octubre de 2012, por ejemplo, la policía marroquí detuvo a tres representantes de organizaciones no gubernamentales pro-inmigrantes, entre ellos a Camara Laye, Coordinador del Comité de inmigrantes subsaharianos en Marruecos. Estas detenciones, que según estos activistas se produjeron sin motivos aparentes, han tenido como efecto la intimidación y limitación de sus actuaciones. Además, desde diciembre de 2011 no sólo ha habido incursiones policiales diarias en ciudades como Nador y Oujda (cerca de Melilla) con el fin de expulsar a los inmigrantes irregulares, sino que también se producen desalojos en las ciudades más alejadas de la frontera, como Casablanca y Rabat. Al mismo tiempo, las ONGs denuncian cómo las fuerzas marroquíes han aumentado el uso de la violencia en las vallas de Ceuta y Melilla, así como en el bosque y en el monte Gourogou. Según datos de Médicos sin Fronteras¹ el porcentaje de inmigrantes subsaharianos heridos por las fuerzas de seguridad marroquíes se ha más que duplicado, pasando del 15% en abril al 34% en julio de 2012.

Finalmente, ha habido un cambio en la política de expulsión de inmigrantes irregulares por parte del gobierno marroquí. Si hasta la fecha la expulsión de población subsahariana asentada en Marruecos se hacía en los bordes fronterizos del sur, en el desierto del Sahara, actualmente las expulsiones se están realizando en la frontera noreste con Argelia. En concreto en las proximidades de la ciudad de Oujda, a tan sólo 150km de Melilla. La frontera con Argelia no es una frontera cualquiera: cerrada desde 1994 y con una presencia de fuerzas

de seguridad a ambos lados, es un callejón sin salida para los inmigrantes irregulares. Según denuncian las organizaciones civiles, se han llegado a producir situaciones donde, mientras las fuerzas argelinas realizan disparos disuasorios para repeler la entrada a su país de inmigrantes subsaharianos, las fuerzas marroquíes al mismo tiempo tratan con los mismos medios de impedir que permanezcan en su territorio. La consecuencia directa es que los inmigrantes subsaharianos quedan atrapados entre el fuego cruzado de ambas fuerzas de seguridad, poniendo en riesgo sus propias vidas.

La conjunción de estas tres políticas (externalización del control de fronteras, represión e intentos de expulsión de los irregulares) tiene como consecuencia que los inmigrantes prolonguen su estancia en Marruecos, que huyan de las grandes ciudades para evitar las constantes redadas y que se produzca una concentración en el noreste de Marruecos y concretamente en las cercanías de Melilla. Con unas autoridades cada vez más hostiles y la vía marítima cerrada, los inmigrantes ven en la escalada de las vallas de Ceuta y Melilla su única opción para llegar a su "Eldorado" particular. Pero no parece que sea la política migratoria la única explicación de este aumento significativo de la presión migratoria sobre las vallas españolas.

Actualmente las fuerzas de seguridad marroquíes cooperan estrechamente con sus homólogos españoles. Atrás han quedado las críticas vertidas por la ineficiente actuación de Marruecos en este ámbito

La soberanía sobre los peñones e islotes españoles. ¿Agenda oculta o efecto secundario?

Marruecos nunca ha renunciado a reclamar la soberanía sobre los territorios españoles en el Norte de África. Junto a las tradicionales reivindicaciones sobre Ceuta y Melilla, desde 2012 han tomado especial protagonismo los distintos peñones, islas e islotes que conforman los enclaves españoles ante las costas de Marruecos. La llegada de inmigrantes irregulares a estos territorios amenaza con contaminar las relaciones hispano-marroquíes.

En julio del 2012, y tras la llegada de inmigrantes irregulares a estos territorios, el ministro español del interior, Jorge Fernández Díaz, anunció el establecimiento de un destacamento de la Guardia Civil en las islas Chafarinas. El Gobierno marroquí protestó airadamente contra esta "decisión unilateral", forzando al Gobierno español a posponer la misión hasta la Reunión Bilateral de Alto Nivel, prevista para entonces y que finalmente se celebró en octubre 2012. Reunidos en Rabat, España decidió echar marcha atrás y optó por realizar las misiones de vigilancia desde las bases ya previamente operativas.

A principios de septiembre, dos grupos de inmigrantes irregulares, sumando un total de 83, llegaron a la Isla de Tierra con la esperanza de ser enviados a Melilla o a la península,

1. Médicos sin Fronteras, 05/09/2012, "El número de heridos atendidos en Nador se duplica en cuatro meses".

argumentando que se encontraban en suelo español. Sin embargo, frente al temor del posible efecto llamada y ante las críticas provocadas por la situación de crisis humanitaria en la que se encontraban los inmigrantes, el Gobierno español pidió asistencia a Marruecos para gestionar el conflicto. El resultado de dicha cooperación fue que 10 inmigrantes (8 menores y 2 mujeres) fueron acogidos por España, mientras que los 73 restantes fueron devueltos a Marruecos, que a su vez los trasladó a la frontera con Argelia. Las ONGs activas en el territorio consideraron ilegales estas devoluciones, aunque el Gobierno español se remitió al acuerdo de readmisión de inmigrantes irregulares firmado con Marruecos en 1992 para explicar la operación conjunta y el reparto de inmigrantes que se había realizado. Este acuerdo de readmisión sólo entró en vigor el 21 de octubre de 2012, 10 años después de su firma, 30 días después de que ambas partes se notificaran el cumplimiento de los requisitos para su ratificación, y pocos días después de los sucesos de la Isla de Tierra.

Marruecos nunca ha renunciado a reclamar la soberanía sobre los territorios españoles en el Norte de África. La llegada de inmigrantes irregulares a estos territorios amenaza con contaminar las relaciones hispano-marroquíes

Aunque las autoridades de Marruecos y España llegaron a acuerdos para resolver estas dos crisis, cabe preguntarse si las máximas autoridades de Marruecos o al menos algunos sectores políticos, de la sociedad civil o actores con intereses en el norte del país, pudieran haber instrumentalizado la crisis migratoria para forzar la discusión sobre la soberanía de los peñones, islas e islotes.

En los últimos años, la sociedad civil marroquí ha sido especialmente activa en estas reivindicaciones. En agosto de 2012 se produjo el primer intento por parte del *Comité para la Liberación de Ceuta y Melilla* de ocupar el Peñón de Vélez. A este le sigue en octubre el intento de ocupación de las islas Chafarinas y la de Tierra. A estas acciones les sigue la que tuvo lugar en el mes de septiembre cuando numerosos activistas (más de 200 según la policía española, 1.500 según las autoridades marroquíes) se reunieron en la frontera con Melilla reivindicando la soberanía marroquí. Las autoridades se vieron obligadas a cerrar la frontera por unas horas.

Sin embargo, la intervención más destacada tuvo lugar en la noche del 16 de noviembre cuando algunos miembros del *Comité* entraron en Melilla y amputaron el brazo de la estatua de Pedro de Estopiñán, el conquistador de la ciudad en 1497. Una semana más tarde, Said Chramti, el número 2 del *Comité*, quien reconoció públicamente su intervención activa en el acto y entregó la particular "reliquia" al ministerio de cultura marroquí, fue detenido en Nador. Sin embargo, tan sólo 24 horas más tarde fue puesto en libertad, una decisión mal recibida por las fuerzas policiales españolas y los políticos melillenses. Finalmente, Said Chramti ha sido condenado a un año de cárcel por parte de la justicia marroquí, no

por sus delitos en territorio español, sino por haber proferido "amenazas" contra agentes de las fuerzas de seguridad marroquíes, el 27 de octubre pasado, en la frontera internacional de Beni Enzar. Noticia bien acogida por parte de las autoridades españolas en el marco de las buenas relaciones entre ambos países.

Pero, ¿podríamos afirmar que el Gobierno marroquí es responsable de la concentración de inmigrantes en situación irregular cerca de Melilla o en los territorios españoles? ¿Existe una estrategia marroquí oculta tras la crisis migratoria acontecida en Melilla y las nuevas vías migratorias hacia los peñones e islotes de soberanía española? ¿O tan sólo es un efecto secundario que algunos actores marroquíes han intentado instrumentalizar?

Las especulaciones sobre una hipotética agenda oculta de Marruecos en esta crisis, se apoyan en un largo historial de instrumentalización de la cuestión migratoria. El nivel de

cooperación de Marruecos en materia migratoria ha variado en función del clima de las relaciones bilaterales. Vivió su momento más complicado en los años 2001 y 2002 y la tensión volvió a intensificarse en 2010 con declaraciones del entonces primer ministro marroquí, Abás el Fassi, pidiendo a España el

inicio de un diálogo "para poner fin a la ocupación" de Ceuta y Melilla y el resto de territorios. Estas declaraciones coincidieron con el primer intento de salto a la valla de Melilla que se producía desde 2008. En agosto de 2010 llegaron a Melilla 400 inmigrantes subsaharianos, el doble que un año atrás. Se sumaron las acusaciones de las autoridades marroquíes contra la Guardia Civil por supuesto racismo y violencia en la frontera de Melilla contra ciudadanos marroquíes. Por su parte, tanto la Guardia Civil como las autoridades de Melilla denunciaron durante este mismo periodo una fuerte reducción de la cooperación por parte de las fuerzas marroquíes en las vallas de Melilla.

Actualmente, no puede acusarse a Marruecos de falta de cooperación. Y mucho menos tras la resolución de la crisis de la Isla de Tierra. Sin embargo, podría haber indicios de que la permanente lealtad de Marruecos en el control de los flujos migratorios puede estar sujeta a intereses políticos. La saturación de las fuerzas marroquíes es comprensible, especialmente si se trata de impedir intentos de saltos simultáneos de 400 personas a la valla de Melilla. Pero también es cierto que la actual concentración de inmigrantes en las proximidades de Melilla es, entre otras causas, consecuencia de la política migratoria y de fronteras de Marruecos. O, dicho de otro modo, se podría evitar esta concentración, que acaba provocando situaciones conflictivas, si las políticas fueran distintas. Es un hecho demostrado que el desmantelamiento de los campamentos ilegales, las redadas llevadas a cabo a lo largo de todo el país, y la posterior deportación de los inmigrantes a las proximidades de Oujda han provocado la concentración de más de un millar de inmigrantes cerca de las vallas de Melilla durante el 2012 y el consiguiente aumento de los asaltos

o intentos. Pero también cabe preguntarse cómo es posible que grandes grupos de migrantes logren caminar los cinco kilómetros que separan los bosques del monte Gourougou con la frontera de Melilla, sin ser vistos o interceptados por parte de las fuerzas de seguridad marroquíes.

Conclusiones

La actual crisis migratoria es fruto de una combinación entre la política europea de externalización de fronteras y la nueva política migratoria marroquí. Hoy por hoy, las organizaciones en el terreno² calculan que entre 12.000 y 15.000 inmigrantes subsaharianos se concentran en territorio marroquí esperando su oportunidad para poder entrar en territorio español y buscando nuevas vías de entrada. Si durante el verano de 2012 los inmigrantes optaron por la entrada por vías marítimas hacia las islas e islotes de soberanía española, durante 2013 las formas de acceso se están volviendo cada vez más peligrosas. Las últimas responden al camuflaje en coches, los llamados dobles fondos, o los coches kamikaces, cuyo *modus operandi* es irrumpir con el coche repleto de inmigrantes (hasta 12 inmigrantes por vehículo) en las aduanas, derribando a gran velocidad las barreras y vallas fronterizas, poniendo en peligro las vidas tanto de los inmigrantes como de las fuerzas de seguridad de los puestos fronterizos o de los propios transeúntes.

Actualmente, no puede acusarse a Marruecos de falta de cooperación. Y mucho menos tras la resolución de la crisis de la Isla de Tierra. Sin embargo, podría haber indicios de que la permanente lealtad de Marruecos en el control de los flujos migratorios puede estar sujeta a intereses políticos

Durante años Marruecos ha utilizado el fenómeno migratorio para presionar a las autoridades españolas y europeas a negociar en otros ámbitos. Sabiéndose esencial para evitar la llegada a las costas europeas de estos inmigrantes, y aprovechando su condición de alumno aventajado entre los vecinos de la UE, Marruecos ha hecho de la necesidad virtud. Así pues, en el momento en que los flujos migratorios han descubierto una nueva vía de entrada en los territorios españoles de soberanía discutida, ha sido sólo cuestión de tiempo que Marruecos utilizara este fenómeno para rescatar sus reivindicaciones. No ha optado por la estrategia de la confrontación sino por la de demostrar a España y a Europa que sin su colaboración, estos territorios pueden convertirse en un problema humanitario y político. La resolución de la crisis de la Isla de Tierra es el mejor ejemplo de esta estrategia. A corto plazo, esta situación permite a las autoridades marroquíes abrir nuevas vías de diálogo. A medio plazo, se aspira a iniciar una negociación sobre el futuro de la soberanía de estos territorios. En cualquier caso, se trata de un elemento de tensión que se revela periódicamente útil, tanto para la política interior como para la acción exterior del reino Alaouí.

2. The New York Times, 28/11/2012, "African Migrants in Morocco Tell of Abuse"